

cion de las leyes en que ha de estribar la organizacion social de su imperio. Despues de haber estado el dia 15 de Setiembre en Dolores, para profanar la casa y la memoria de Hidalgo, se dirigió á Guanajuato, y de allí regresó á México por Morelia. Nos son desconocidos los actos importantes del aventurero imperial, en su visita mencionada, siendo lo único que ha llegado á nuestra noticia, la autorizacion dada á los sanguinarios consejos de guerra franceses, para que sigan fusilando á cuantos infelices tengan á bien declarar salteadores de caminos, aun cuando no formen parte de alguna guerrilla. Por muy dignos de castigo que se considere á los verdaderos bandoleros, llama desde luego la atencion la facilidad con que perecerán muchos inocentes, supuesta la iniquidad bien conocida de los procedimientos de dichos consejos; y asombra, por otra parte, la confesion que de su impotencia hace el llamado emperador de México, cuando para limpiar los caminos mas centrales de los malhechores en que abundan, segun declara él mismo, necesita delegar las atribuciones judiciales, exclusivamente propias de los tribunales mexicanos, en los auxiliares extranjeros, que son para todo su apoyo y su defensa.

De las operaciones militares emprendidas para lograr lo que se llama, en idioma intervencionista, la pacificacion del país, hemos recibido recientemente noticias, que tenemos motivo fundado para reputar fidedignas.

Juzgándose mas fácil en Oaxaca el triunfo intervencionista por medio del cohecho, que por la fuerza de las armas se gastaron muchos miles de pesos en seducir á varios gefes y oficiales de la division de D. Porfirio Diaz. Estaba á punto de estallar la conspiracion, cuando fué descubierta por aquel vigilante general, quien fusiló á trece reos, entre sacerdotes, abogados y gefes, quedando el dinero á favor

de la caja del cuerpo de ejército de Oriente. Desconcertado por tal motivo el movimiento de los franceses sobre Oaxaca, no pasaron entónces de Tehuacan.

Los acontecimientos referidos ocurrieron en Julio. A mediados de Agosto se organizó la segunda expedicion, de siete mil hombres entre franceses y traidores. En el punto de Ayotla se batieron nuestras tropas con tres mil de los invasores, siendo la refriega tan reñida, que por cada lado hubo una pérdida de consideracion. Los franceses avanzaron á Tecomavaca, de donde fueron rechazados con una baja de mas de cien muertos. A la sazón atacó su retaguardia el valiente comandante Cacho, apoderándose de cuarenta carros de víveres y parque, á los que prendió fuego, llevándose las mulas. El avance de los franceses siguió hasta Don Domingullo, de donde no pudieron pasar, por haberse desarrollado entre ellos unas fuertes calenturas, á consecuencia de la abundancia de las lluvias, y por haberse pasado á nuestras filas 150 soldados de un batallon de la legion extranjera y muchos de los traidores, dispersándose los demas. Murieron gloriosamente por nuestra parte el coronel Ballesteros y el teniente coronel Martinez.

Retirada la columna expedicionaria á Puebla, Orizava y Tehuacan, se quitó el mando de la línea al general Brincourt, en vista del mal resultado de sus operaciones, y se le nombró comandante militar de la plaza de Durango.

El 25 de Noviembre salió de Puebla, al mando del general Courtois d'Herbal, la tercera expedicion sobre Oaxaca, compuesta de 7,000 franceses y 1,500 traidores, con un gran tren de carros y muchos instrumentos de zapa. No alcanzando nuestras noticias de México sino hasta el 5 de Diciembre, fecha en que no se sabia allí nada acerca de esta última expedicion, estamos atendidos en esta parte á simples

conjeturas, conforme á las cuales es de creerse que habrá ataques muy sangrientos, tanto por componerse nuestras fuerzas de 10,000 hombres, casi todos de infantería, como por estar bien fortificada la ciudad de Oaxaca, y por hallarse animados del mayor entusiasmo sus defensores.

Otra expedición se combinó sobre el ejército del Centro, contra el que marcharon á la vez, Douay con una división de 4,000 franceses por Jalisco, y Márquez con una fuerza de 3,000 traidores por Michoacan. Con los primeros se batieron nuestras tropas bizarramente, sufriendose por ambas partes grandes pérdidas. Sucumbieron en el campo del honor nuestros valientes generales Rioseco y Ornelas, y quedó prisionero el de igual clase Espinosa, con todo su estado mayor. Se asegura que fué pasada á cuchillo por los invasores, una avanzada de 150 infantes, que cayó en su poder. Despues de la batalla el general Arteaga se retiró en buen órden, con la mayor parte de sus fuerzas.

En los primeros dias de Noviembre fué derrotado en Chilapa el traidor Vicario, por 2,000 surianos al mandó de los generales Pinzon y D. Diego Alvarez, en cuyo poder quedaron mas de mil fusiles. Entre muertos, heridos y prisioneros, acabó la fuerza enemiga de 1,500 hombres. Los gefes y oficiales prisioneros fueron fusilados desde luego. Los vencedores avanzaron hasta Iguala, y para contenerlos salieron de México 1,500 franceses á situarse en la hacienda de San Gabriel.

Operan en el Estado de Michoacan, á mas de las fuerzas de los generales Salazar y Régules, 300 caballos al mando del coronel D. Nicolás Romero, y 700 al del coronel D. Vicente Riva Palacio. Estas fuerzas se extienden en sus excursiones hasta el vecino Estado de México, donde Romero alcanzó un triunfo sobre D. Santiago Cuevas, quien entró en Toluca con solo dos ayudantes.

Atacadas nuestras tropas en Huejutla, en el mes de Setiembre, por 600 franceses, los rechazaron tres veces, causándoles una pérdida de 80 hombres, incluso los gefes de la columna. Obtuvo este triunfo el coronel Ugalde, el cual derrotó tambien posteriormente en la cañada de Tlacolulan al traidor Larrañaga, que iba con 700 soldados, y entró á Tullancingo con solo 190.

Estos triunfos alcanzados por nuestras armas deben ser precursores de otros mas importantes, á juzgar por el desarrollo que está teniendo el espíritu público en casi toda la república, como lo comprobará una breve reseña de lo ocurrido últimamente.

Al salir de San Luis las fuerzas francesas que habian estado ocupando la ciudad, se levantó el pueblo, gritando vivas á la república y mueras á los invasores. El comercio, compuesto en su mayoría de españoles, sofocó el movimiento, é hizo que volvieran 200 franceses, los cuales quedaron allí de guarnicion. El resto del Estado sigue decidido en contra de la empresa intervencionista.

Ocupados en Puebla los distritos de llanura por tropas franco-traidoras, han buscado las nuestras el abrigo de la sierra. En Teziutlan se encuentra el gobernador del Estado D. Fernando Ortega. En Zacapoaxtla hay 700 coatematecos con el patriota ciudadano Juan Francisco Lúcas; 300 hombres en Tetela, al mando del general D. Juan Ramirez; y otras partidas en Chietla y Chautla.

Tambien en el Estado de Veracruz hay tropas nuestras en diversos puntos, encontrándose Camacho con 600 hombres en Tlacolulam, Perdomo en Tlapacoya con 300, el general D. Alejandro García con 500 en Tlacotalpam, y el general Cuellar en Pueblo-Nuevo con 200 caballos, interceptando el camino entre Córdoba y Veracruz.

Aunque de otros Estados no tenemos datos tan pormenorizados, sí sabemos que no faltan guerrillas que sostengan en ellos la causa nacional.

Las anteriores noticias, de procedencia liberal, contrastan con las de origen frances ó intervencionista, en las cuales se tiene buen cuidado de callar cuanto nos es favorable, así como de dar á lo adverso el carácter mas marcado de exageracion. Al hablarse de la expedicion á Oaxaca, se cuenta la fabulosa hazaña de haber sido derrotado todo un cuerpo de ejército por solo doce soldados franceses, superiores sin duda á los mentados doce Pares de Carlomagno; y se supone al general Diaz reducido á un puñado de hombres, sin disciplina ni moralidad. Tratándose de la expedicion á Jalisco, se asevera que el ejército republicano del Centro fué retirándose de posicion en posicion, sin aprovechar las ventajas de las barrancas casi inaccesibles en que se habia fortificado, agregándose que en su retirada arrojó á las mismas barrancas doce piezas de artillería, y que la infantería se desbandó en gran parte, retirándose rumbo á Autlan los generales Arteaga y Echeagaray con los restos de la fuerza.

Para no dar crédito á estas especies, ademas de la razon general de la poca veracidad de las relaciones francesas, siempre que refieren sus propias proezas, obra el reciente testimonio de ese flujo de mentir, en los partes que han dado de los últimos combates de cuyos pormenores tenemos exacto conocimiento. Al mencionarse la fuerza mexicana que concurrió á la batalla de Majoma, se ha hecho subir su número con descaro lo ménos á 4,000 hombres, habiendo quien lo haya exagerado hasta 5,000 con treinta cañones, cuando era realmente mucho mas bajo. Tambien al referirse á la accion de la hacienda de Guadalupe, se ha sostenido que allí fué derrotada toda la brigada que militaba á las órdenes del ge-

neral Quesada, y que se le tomó una pieza de montaña; siendo así que ni un soldado de infantería asistió á esa refriega, y que no llevaba la fuerza artillería. Una vez que nos es constante la falsedad con que se habla de los sucesos que nos son bien conocidos, fundada es la presuncion de que han de ser igualmente falsas las versiones relativas á los que solo de oídas conocemos.

De vuelta en México Maximiliano á principios de Noviembre, expidió varios decretos, y vamos á ocuparnos de los que han llegado á nuestra noticia.

Uno de ellos es concerniente á la importantísima materia del modo con que se han de dirigir las solicitudes á SS. MM. II. En él se previene que el márgen ha de ser de medio plego; que en el encabezado se ha de poner "señor ó señora;" y que ha de concluir con una antefirma que diga "el fiel, respetuoso ú obediente súbdito de V. M." Con otra media docena de providencias de esta magnitud, habrá salvado el emperador la situacion y consolidado la felicidad del pueblo mexicano.

En otro decreto se encomienda á los curas que lleven con toda escrupulosidad, en sus parroquias, el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones. No puede darse á tal precepto otro carácter, que el muy retrógrado de supresion del registro civil, establecido hoy en todas las naciones civilizadas, sin que ningun hombre ilustrado crea el absurdo de que es contrario al catolicismo. Existiendo, sin embargo, esa preocupacion en muchos ánimos, el paso en falso de Maximiliano debe estimarse como una concesion hecha á los fanáticos, no muy contentos con el nuevo régimen, por no haber alcanzado los grandes fines que se proponian, de nulificacion de las leyes de reforma, y restablecimiento de la antigua y perniciosa influencia del clero en los negocios públicos.

Es relativo el tercer decreto al establecimiento de una guardia llamada rural, destinada á la defensa de los pueblos, haciendas y rancherías, contra las fuerzas liberales que constantemente los asedian. Tal medida es la traduccion, en lenguaje imperial, del consejo dado por Forey, el otro mariscal abortado por la guerra de México, de que no *se hicieran ranas* los súbditos intervencionistas. Tan arraigada está esta idea en el ánimo de los franceses, que tambien el general L'Heriller exhortó á su vez á los hécendados de Durango para que armaran gente en defensa de sus propiedades, sin limitarse á querer que se las resguardaran las tropas permanentes. El consejo de Forey, la filípica de L'Heriller, el decreto de Maximiliano, prueban dos verdades de no pequeña importancia: que es notable en todas partes el desaliento de las poblaciones en favor de la causa intervencionista, aun cuando aparentemente se haya abrazado por obra de las circunstancias; y que la lucha en favor de la independenciam nacional continúa sin interrupcion, haciendo forzoso para los franco-traidores el constante empleo de excitativas siempre sin efecto.

El mencionado decreto sobre guardia rural está firmado por D. Juan de D. Peza, antiguo subsecretario de guerra y marina, con el título de ministro del ramo. Un informe de la secretaría de fomento sobre composturas hechas en los caminos, está suscrito por D. L. Robles, tambien con el nombre de ministro. Son compañeros de los dos funcionarios expresados, D. José M. Cortés y Esparza, encargado de la cartera de gobernacion, y D. Pedro Escudero y Echanove, que ha aceptado la de justicia. Para la de hacienda, todavía sin proveer, iba á ser nombrado otro tráfuga.—D. Juan de D. Peza, empleado sin mas conocimientos que los de rutina, y hombre de muy escasa capacidad, tiene que ha-

cer un papel muy desairado en el difícil ministerio que se le ha llamado á desempeñar; y la preferencia dada á su nulidad es, por otra parte, una afrenta vergonzosísima para los presuntos mariscales de Maximiliano, no ménos que para el sinnúmero de generales de division y de brigada, postergados de una manera tan humillante. En D. Luis Robles tampoco puede encontrarse otro mérito, que el de ser hermano del difunto general D. Manuel, personaje de grande importancia entre cierto círculo, á pesar de que todos sus pasos en política fueron notablemente desacertados. D. Pedro Escudero, egoista de profesion, habia evitado siempre los compromisos consiguientes á los puestos públicos, sin perjuicio de emplear la grande influencia que ejercia en algunos gobiernos liberales, para adquirir una muy regular fortuna. D. José M. Cortés y Esparza, perteneciente como Escudero al antiguo partido moderado, desempeñaba hace poco una magistratura de la suprema corte de justicia, estuvo algun tiempo de presidente accidental de ese tribunal, se presentó en San Luis haciendo gala de sentimientos patrióticos, regresó á México cuando llegó la hora de la prueba, y ha acabado por ser ministro imperial.

Estas escandalosas defecciones, de mengua eterna para los que las cometen, no cambiarán la situacion, porque bajo cualquier aspecto que se considere el imperio mexicano, de todos modos resultará que, léjos de que haya esperanzas racionales de que se consolide, todo por el contrario demuestra, de la manera mas patente, la imposibilidad de su conservacion, en medio de los infinitos elementos hostiles con que diariamente tiene que luchar. Le falta el apoyo nacional, sin el que su existencia ha de ser necesariamente efímera, por tener que retirarse algun dia, mas ó ménos lejano, la fuerza extranjera que lo está sosteniendo todavía. Sus

verdaderos partidarios son muy contados, dividiéndose el resto de la nacion, en una inmensa mayoría, entre enemigos declarados, que le hacen la guerra con las armas en la mano; y descontentos ocultos, que con solo el partido que han adoptado de la apatía y de la indiferencia, dejan de prestarle el auxilio necesario para que pudiera sostenease.

Hasta tal punto ha llegado, desde los primeros dias, la inestabilidad del nuevo orden de cosas, que es constante el temor de que sea destruido por los mismos que suenan como partidarios suyos. Gran circulacion tuvo en la república mexicana, lo mismo que en los Estados-Unidos, la noticia de que, durante la ausencia de Maximiliano de la capital, se habia pronunciado allí D. Miguel Miramon. La noticia era falsa; pero la facilidad con que se extendió, y con que fué generalmente creida, basta para manifestar cuán comun es la idea de que carece de cimientos sólidos la combinacion napoleónica de que rija los destinos de México un príncipe extranjero. A corroborar mas la creencia de que hay en el seno de los imperialistas gérmenes inextinguibles de discordia, ha venido el hecho de haberse encomendado al mismo Miramon una mision en el extranjero, pretexto ridículo que á nadie engañará, porque no se puede dejar de comprender que esa medida no es otra cosa que un destierro honroso, hijo del miedo de que el antiguo presidente reaccionario se insurreccione contra el imperio, que reconoció tan llanamente.

Entre los mexicanos que siguen observando la honrosa conducta de conservar intacta la dignidad nacional, figuran en primer término los valientes militares que cayeron en poder de los franceses, al terminar el sitio de Puebla, y que fueron deportados á Francia. Despues de haberse resistido, con incontrastable firmeza, á reconocer al titulado emperador mexicano, condicion que se les impuso al principio para

ser puestos en libertad, cuando la obtuvieron al fin, sin mengua de su decoro, obligándoles á salir del territorio frances dentro de un término muy angustiado, y negándoles todo auxilio pecuniario para regresar á su patria, no vacilaron en sufrir todas las consecuencias de la escasez de recursos que casi todos experimentaban en país extraño; y contrayendo deudas y haciendo mil sacrificios, se dirigieron á su país con el objeto de continuar prestando sus servicios á la causa de la independencia nacional. Varios de ellos se han presentado ya al gobierno constitucional, único que reconocen como legítimo; otros se encuentran todavía en el extranjero, en espera de una oportunidad de venir á México á seguir cumpliendo con sus deberes de soldados. En los Estados-Unidos es donde se hallan en la actualidad, en su mayor parte, sucediendo así con los generales Mejía, Alatorre, Colombres, Flores, G. Cosío, y con algunos gefes y oficiales.

Los que están en Nueva-York concurrieron allí á un banquete dado el 16 de Setiembre para solemnizar el aniversario de nuestra independencia. La reunion fué de lo mas escogida, presidiéndola nuestro ministro en Washington, y asistiendo los mexicanos residentes en la ciudad. Los brindis de programa fueron ocho, dedicados á la independencia de México, al triunfo de las armas mexicanas contra el invasor extranjero, al presidente constitucional de la república mexicana, á los patriotas que defienden con las armas la causa nacional, á la prosperidad de los Estados-Unidos, á los ciudadanos de aquella república que han manifestado sus simpatías por la causa de México, á la prensa de los Estados-Unidos, y á la union de las repúblicas hispanoamericanas, en defensa de sus instituciones é independencia. Propuestos por el Sr. D. Matías Romero, fueron contestados, en el orden en que van puestos, por el general D. Ignacio

Mejía, prisionero en Puebla y deportado á Francia; por el general Doblado, que ha sido ministro de relaciones y gobernador de Guanajuato; por el Dr. D. Juan Navarro, cónsul general de México en los Estados Unidos; por el general D. Pedro Ogazon, antiguo gobernador de Jalisco y magistrado de la corte de justicia; por D. Juan José Baz, diputado al último congreso y gobernador varias veces del distrito; por D. Ignacio Mariscal, secretario de la legación mexicana en Washington; y por el Sr. Paolo, director del *Continental*, periódico semanal de Nueva York, que defendiéndose con habilidad y decisión la causa de la independencia y libertad de toda la América. El general D. Felipe Berriozábal, que no asistió al banquete por un grave cuidado de familia, mandó escrito el brándis patriótico que se había propuesto pronunciar. Fuera de los de programa, hubo varios de algunas de las personas mencionadas, y de otros de los concurrentes, como el comandante Tomás y Terán, uno de los prisioneros que han regresado de Francia; D. José Antonio Godoy, redactor del *Heraldo* de México; el coronel D. Manuel Balbontin; el general Alatorre y D. Jesús Escobar y Armendáriz, jóven patriota chihuahuense. Todas las allocuciones fueron entusiastas y patrióticas, como no podía ménos de suceder, saliendo de boca de mexicanos que deploran, ausentes de su patria, los males que la agobian, causados por la maldad y la traicion.

El general D. Manuel Doblado, que fué, como acabamos de ver, uno de los que asistieron al banquete, tuvo necesidad de desmentir, en los periódicos de los Estados Unidos, la falsedad de que hubiese solicitado un salvo-conducto para pasar á México, á fin de ver si podia entenderse con el archiduque austriaco. Procedió la noticia de la torpe oficiosidad de un amigo, creído sin duda de que se puede sin men-

gua someterse á la intervencion. El general Doblado explicó los hechos, anunciando que habia devuelto el salvo-conducto, y expresándose en los términos mas enérgicos y patrióticos, en contra de la deshonrosa intencion que se le suponía de faltar á sus deberes de mexicano. A mas de su repugnancia natural á cometer semejante bajeza, alegó la ninguna confianza que puede merecer la palabra francesa, despues de lo hecho por Saligny para quebrantar los preliminares de la Soledad. Como en este negocio no se trata de una cuestion personal, sino de un punto de interes público, por la ventaja que resulta al país de que no aumenten el número de los traideres, los funcionarios que han desempeñado en la república puestos de primer órden, debemos felicitarnos de que el Sr. Doblado haya procedido de una manera tan satisfactoria.

Otra defeccion, que tambien se habia estado anunciando, ha resultado cierta. D. Juan N. Cortina, á quien el gobierno habia guardado consideraciones que no pudo nunca merecer, dándole el grado de general, y nombrándole gobernador y comandante militar del importante Estado de Tamaulipas, ha correspondido indignamenté á la confianza que se le dispensó. Encontrándose á la cabeza de una fuerza respetable, provista de todo lo necesario, permitió que pasara el traidor Mejía por las estrechas gargantas de la sierra, sin hostilizarlo como le hubiera sido fácil hacerlo. Abandonó en seguida á Ciudad Victoria, donde dejó parte de su tren de guerra para que cayera en poder del enemigo. Retirado á Matamoros, en vez de ejecutar las hazañas fabulosas de que le supusieron héroe relaciones falaces, publicadas en los periódicos norteamericanos, lo que realmente hizo fué entrar en pláticas con el enemigo, á quien acabó por someterse, reconociendo el imperio de Maximiliano, sin haber siquiera disparado un tiro en defensa de la causa republicana, de la